



Puente de Hierro



Las cuevas de **ORTIGOSA** de **CAMEROS**

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: Luis Miguel Medrano Moreno

La acción del agua a lo largo del tiempo sobre las rocas calizas del Monte Encinedo, formado en el Jurásico medio, hace 160 millones de años, ha dado origen a unas cuevas cuyo interior está tapizado de estalactitas, estalagmitas y otros caprichos de la naturaleza que transportan al visitante a un mundo misterioso y mágico donde el tiempo parece detenerse.

A unos 46 km. de la ciudad de Logroño, en plena Sierra de Cameros, se encuentra la localidad de Ortigosa, que cuenta con uno de los tesoros más bellos y notables de nuestro patrimonio natural: sus famosas cuevas.

A la altura de Villanueva de Cameros, abandonamos la nacional 232 que discurre paralela al río Iregua, para dirigirnos por la comarcal 253 hacia el Embalse de González Lacasa.

Circulamos por un ambiente dominado por rebollos y pino albar. Unos kilómetros más arriba nos desviamos hacia la izquierda y rápidamente nos encontramos en la entrada del pueblo de Ortigosa donde topamos con la Ermita de Santa Lucía situada junto a un pequeño parque poblado de castaños de indias. En este punto aparcamos nuestro vehículo para proseguir el resto del camino, hasta las cuevas, a pie.

El acceso a las cuevas se lleva a cabo a través de un puente de hierro con suelo de madera, que se alza vertiginoso sobre el río Albercos. Desde él se puede disfrutar de la espectacularidad del barranco excavado por el río así como de unas preciosas vistas del Embalse y áreas serranas adyacentes.

Desde el mismo pueblo también es posible dirigirse hacia las cuevas por el Sendero de los

Escaleros, ruta más difícil y única vía existente hasta la construcción del mencionado puente.

El Puente de Hierro se inauguró el 12 de octubre de 1910; desde entonces forma parte del paisaje de la localidad y, con el tiempo, se ha convertido en un elemento emblemático de toda la región. Su construcción permitió un acceso más rápido y fácil hasta el Monte Encinedo, zona de paseo para los ortigosanos, sin tener que sortear los numerosos peldaños del camino de los Escaleros. Así mismo, facilitó las comunicaciones con el vecino pueblo de **El Rasillo**. Décadas después, el puente facilitó la construcción del **Embalse González Lacasa** y hoy permite el acceso a las cuevas.



LAS CUEVAS

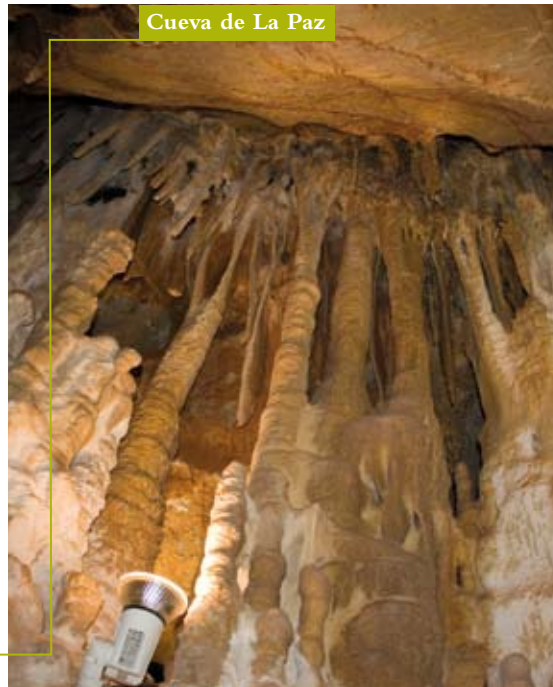
Se encuentran en el interior del Macizo de Encinedo; es un monte de 1.073 metros de altitud, que se halla cubierto por encinas longevas bajo cuyas copas se desarrolla una vegetación abierta de matorral dominado por enebros, aulagas, tomillos y otras especies aromáticas.

Desde el punto de vista geológico, es un macizo calcáreo cuya formación tuvo lugar hace unos 160 millones de años, en el período Jurásico medio (Dogger) y que debido a su naturaleza litológica se encuentra horadado en su interior por un intrincado conjunto de cavidades y túneles. Es éste un tipo de morfología muy particular conocida como relieve kárstico y la zona es uno de sus principales exponentes en La Rioja.

Un paseo de apenas una hora por las entrañas del monte nos introduce en un mundo diferente

Son muchas las cuevas que se han censado dentro de este monte: Cueva del Tejón, Cueva de La Paz, Cueva de Las Mujeres, Cueva de La Salita, Cueva de La Tajadita, Cueva de Los Hombres, Cueva de Las Hijas, Cueva de la Viña, Cueva Albercos I, Cueva Albercos II y Cueva Albercos III, aunque solo se han habilitado para la visita del gran público las Cuevas de La Paz y la de la Viña. Son, también, las únicas acondicionadas de toda La Rioja.

Un paseo de apenas una hora por las entrañas del monte nos introduce en un mundo diferente, aparentemente ajeno al tiempo; es un recorrido que proporciona al visitante la espectacular visión de estalactitas, estalagmitas,



Cueva de La Paz

columnas y otros caprichos de la naturaleza, que el tiempo, el agua y la roca se han encargado de modelar.

Las condiciones climáticas de las cuevas (luminosidad, humedad, aireación, ...) no son propicias para que prospere en ellas la vida tanto vegetal como animal. La fauna cavernícola se limita a murciélagos, algunos coleópteros y arácnidos. Apenas se presentan en las entradas algunas plantas que requieren poca luz. Más abundantes son los microorganismos, en su mayoría bacterias y levaduras que parecen ser los responsables de la alteración y destrucción de las concreciones.

a) Gruta de la Paz

Es, de las dos cavidades visitables, la que posee dos bocas y se encuentra en la parte superior de una antigua cantera. Al entrar se desciende



Columnas (formaciones)



por unas escaleras unos cinco metros para seguir en horizontal durante los 236 metros de su angosto recorrido.

La boca de entrada data de 1960 y es artificial. Se construyó con la finalidad de mejorar las condiciones de la visita dada su estrechez.

b) Gruta de la Viña

Posee una sola abertura para entrada y salida. Esta boca se encuentra, en el frente de la misma cantera, y da paso a una cavidad que se extiende a lo largo de 114 metros.

Es de mayor anchura que la gruta de La Paz pero tiene los techos más bajos. También es predominantemente horizontal y posee un rico conjunto de estalactitas de una blancura impresionante y concreciones de muy diversas y caprichosas formas, lo cual, sumado a sus dimensiones e iluminación, dan al visitante la impresión de estar en un mundo diferente.

RELIEVE KÁRSTICO

Este relieve, se encuentra en el reborde de la Cordillera Ibérica, en el contacto con la Depresión del Ebro y su afloramiento más

Pisolitos (formaciones)





extenso e importante se sitúa en torno a Torrecilla en Cameros, prolongándose hacia el Sur hasta Gallinero y Ortigosa.

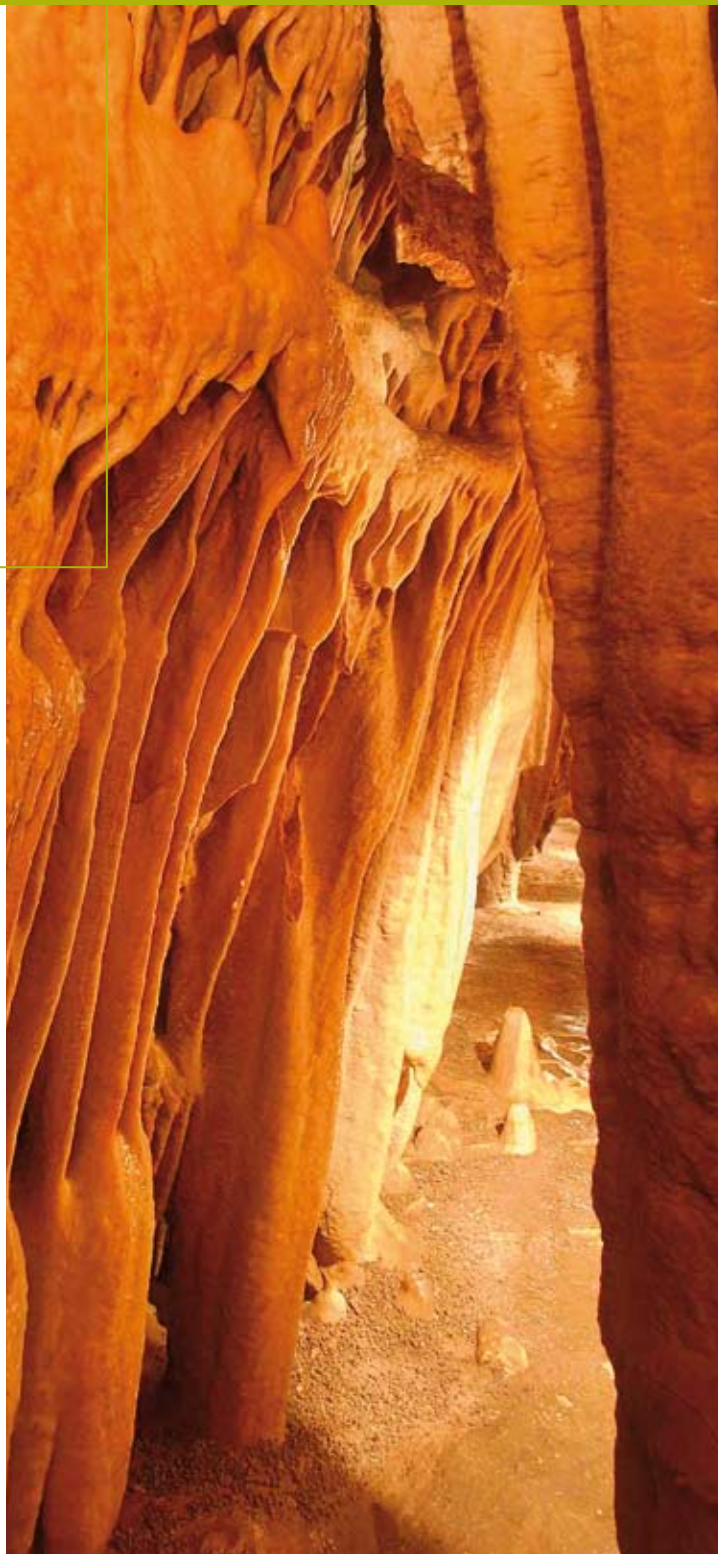
El término alemán “karst” es utilizado para denominar a una forma de relieve que se origina por la destrucción química de ciertas rocas, principalmente calizas, compuestas por minerales solubles en agua.

Las voladuras de roca para el pantano González Lacasa dejaron al descubierto la entrada a las cuevas

Son varios los procesos que se dan en las formaciones kársticas: erosión, corrosión, acumulación, disolución y precipitación, pero son estos dos últimos los que originan un modelado más llamativo y peculiar.

La disolución se produce porque el anhídrido carbónico contenido en el agua actúa sobre el carbonato cálcico de la piedra para formar bicarbonato cálcico que es soluble. Esta acción se acentúa al aumentar la concentración del anhídrido y se ve favorecida por la presencia de grietas que permiten que el agua se introduzca paulatinamente en la roca. Como consecuencia de esta disolución se originan ciertas estructuras tanto en el exterior (exokarst) como en el interior (endokarst) del relieve.

Externamente, las formas más sencillas que aparecen son los denominados lapiazes que consisten en acanaladuras en la superficie de la roca que dan a veces un aspecto laberíntico. Si continúa el proceso aparecen las dolinas que son pequeñas depresiones rodeadas de paredes verticales. Ambos tipos pueden observarse en



Estalactitas (formaciones)



el entorno del Monte Encinedo dando un pequeño paseo.

Hacia el interior, la disolución origina otras formas típicas, como las simas y las cavernas que son conductos internos en disposición vertical y horizontal respectivamente.

Dentro de estas cavidades las condiciones climáticas son diferentes. El cambio de temperatura y de presión favorece los fenómenos de precipitación. El bicarbonato cálcico libera anhídrido carbónico y se transforma nuevamente en carbonato que precipita dando lugar a espectaculares estructuras.

Las formas más comunes son las estalactitas, que cuelgan verticalmente del techo de la cueva y se forman por goteo de agua con carbonato cálcico en solución. Si la gota cae al suelo da lugar a las estalagmitas y cuando ambas crecen hasta que llegan a juntarse forman las columnas.

Hay otras formaciones menos aparentes pero no por ello menos bellas. Entre ellas se encuentran los gours y microgours que consisten en pequeños represamientos de agua que se forman sobre superficies inclinadas. Abundantes son los pisolitos o perlas de las cavernas, que son pequeñas esferas originadas por depósito de finas capas concéntricas de agua sobre un núcleo central de diversa naturaleza. En zonas de fractura se forman los discos o paletas, de forma plana y redondeada.

UN POCO DE HISTORIA

A finales del año 1932, en el marco de una política estatal de creación de embalses iniciada para paliar un problema de abastecimiento de aguas en toda la nación, se inició la construcción del pantano de González Lacasa. El trabajo fue largo y el pantano no terminó de construirse hasta el año 1962.

Era mucha la piedra necesaria para ello y la proximidad del Monte Encinedo y sus características hicieron de este lugar el idóneo



para la extracción de la roca necesaria siendo habilitado como cantera.

Con las obras de explotación quedaron al descubierto las bocas actuales de ambas cuevas en el frente de dicha cantera. En 1946, las voladuras destruyeron parte de la Gruta de la Viña que al parecer disponía de una gran sala inicial de la que tan solo quedan algunas huellas en el exterior de la cantera. Años más tarde, el mismo procedimiento de voladura de la roca dejó al descubierto la entrada a la Gruta de La Paz.

La existencia de la Gruta de la Viña ya se conocía desde mediados del siglo XIX; fue explorada en 1862 por el francés Louis Lartet y en 1896 por Gabriel Puig y Larraz. Sin embargo, hasta 1912 no se realizaron las

primeras descripciones de la mano de Juan Garin y Modet, ingeniero de minas. Estas investigaciones pusieron de manifiesto que la gruta ya fue utilizada en el período neolítico o comienzos de la Edad del Bronce a tenor de la datación de algunos utensilios y restos de caza encontrados.

Actualmente presentan el mismo estado en que quedaron tras la explotación.

MEDIDAS DE PROTECCIÓN

No existen medidas protectoras específicas para las cuevas. Sin embargo desde 1989 están afectadas por el Plan Especial de Protección del Medio Ambiente Natural de La Rioja (PEPMAN). Son en realidad unas normas urbanísticas, no medioambientales, que establecen un Catálogo de Espacios Protegidos



Cueva de La Viña

agrupados en “categorías de protección específicas” con normativas propias. Dentro de la categoría “Entorno de Embalses de Interés Recreativo” se incluye el Embalse de Ortigosa-El Rasillo (González Lacasa) que abarca no solo el pantano propiamente dicho sino toda su área de influencia en la que se incluye todo el Monte Encinedo y consiguientemente las Cuevas.

Este Plan (PEPMAN) estableció la realización de un Plan Especial de Protección del Embalse González-Lacasa y que fue aprobado definitivamente en 1995. El Plan Especial establece como objetivos, ya adelantados en PEPMAN, “la regulación del aprovechamiento turístico y recreativo del embalse y de su área de influencia –Ortigosa, El Rasillo y Nieva de Cameros– así como de los usos urbanísticos que pudieran derivarse de dicho aprovechamiento, tanto en el sentido de evitar el deterioro del medio como de fomentar y apoyar un turismo acorde con el desarrollo de esta zona de montaña”.



Incluye, entre otros elementos básicos a proteger, las Cuevas de Ortigosa como “Foco de atracción turístico-recreativa” y el Monte Encinedo como “Elemento Natural de Especial Protección”.

VISITAS TURÍSTICAS

Ambas grutas están adaptadas desde hace años para su visita turística y son las únicas de La Rioja que han sido habilitadas para este fin. Destaca, frente a otras cuevas famosas de la península, la cercanía de las estructuras geológicas al visitante. No son pocos los puntos en que éste ha de agacharse o alterar su postura natural para no tropezar con estalactitas, estalagmitas u otros elementos.

Reciben un número de visitantes que oscila entre los 16.000 y los 20.000 por temporada siendo los meses de julio y agosto los de mayor afluencia de público. El régimen de visitas se intensifica durante este período y en las fechas vacacionales de Semana Santa, pero permanecen abiertas desde abril hasta octubre, ambos meses inclusive.

Hay varios pases a lo largo del día, en mañana y tarde, y cuentan con personal guía que ofrecen detallada cuenta de los aspectos más interesantes durante los 60 minutos que dura el recorrido.

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento al Excmo. Ayuntamiento de Ortigosa por facilitarnos el acceso a las cuevas y permitirnos la obtención de material gráfico; vaya también nuestro reconocimiento para M^a Ángeles Bonilla, guía que nos atendió durante todo el recorrido, por su amabilidad y atenciones.



Puente de hierro de Ortigosa